

NOVELA

VIAJE AL POZO NEGRO DEL ESTALINISMO

Durante la era estalinista se llevaron a cabo los grandes proyectos hidráulicos soviéticos, fracasados en su mayor parte. Empresas megalomaniacas para desviar el curso de los ríos, planes para construir presas gigantescas, explotar bahías y extraer recursos minerales o diseños futuristas para regar desiertos eran pruebas evidentes, por sí el propio Stalin no lo fuera suficientemente, de la conversión del socialismo soviético en una tiranía salvaje. Dentro de aquellos proyectos delirantes se encuentra uno de los más siniestros: la autotopista de Kollimá, también conocida como «La carretera de los huesos», cuyo primer tramo fue construido por presos del campo de trabajo de Sevostlag en 1932 y continuó con la mano de obra de los penados del Gulag hasta 1953. Aquellos 2.032 kilómetros son tratados hoy como un memorial debido a que los restos de los reos que fallecieron en su construcción fueron colocados en el camino o en las cunetas como material poroso... e incluso mezclados con la masa del asfalto.

Con este macabro marco de fondo, Corrales traza una trepidante novela en la URSS de Yuri Gagarin, la Lubianka, los laboratorios genéticos y la temible burocracia, gran generadora de situaciones kafkianas sobre la que se apoyó el régimen del terror. Allí enviará a Bob Cooper, antiguo profesor universitario americano, que se verá envuelto en una trama de espionaje internacional hasta terminar en la cárcel de Vladivostok, y más tarde, en un gulag de la Siberia Oriental. Una novela humanista –escrita con buen pulso narrativo y diálogos creíbles– que nos habla de la eterna dicotomía entre el bien y el mal, de la amistad en condiciones tan extremas como el Gulag, de guardianes que no son tan malos y presos que resultan ser veneno puro... pero también nos habla de amor. Un debut narrativo asombrosamente bien escrito.

Ángeles LÓPEZ



«LA RUTA DE LOS HUESOS»
Roberto Corrales
EDICIONES VITRUVIO
642 páginas,
10,98 euros

«BEST-SELLER» INTERNACIONAL

UN ORIGINAL QUE SUENA A FALSIFICACIÓN

El autor se adentra en el mundo de la falsificación con una intriga con poco suspense



«LOS FALSIFICADORES»
Bradford Morrow
SIRUELA
439 páginas,
19,95 euros

Entre los lectores hay un reducido número de bibliófilos que coleccionan primeras ediciones, preferiblemente autografiadas. El fetichismo se da especialmente en el mundo de los objetos carismáticos: libros raros, obras de arte, diseño y cultura popular, coleccionistas bautizados como friguís por su obsesión por objetos de culto casi religiosos. «Los falsificadores», la séptima novela de Bradford Morrow, reconocido autor de novela literaria, es decir, más allá de los géneros, atesora todos los emblemas de la cultura sería o «premium»: ensayista, poeta, bibliófilo y editor. No faltan en «Los falsificadores» las referencias a Keats, Henry James y James Joyce, y a autores populares como Arthur Conan Doyle, introducidos con un tema realmente original: el negocio de las falsificaciones de cartas y dedicatorias de autores famosos, realizadas por verdaderos maestros de la caligrafía.

Entrelazar el mundo de los

bibliófilos y falsificadores con un relato criminal es una variante novedosa. Un coleccionista de libros raros aparece muerto con las manos cortadas. La llegada de cartas amenazadoras pone en acción a uno de los mejores falsificadores de Conan Doyle, retirado tras una condena.

Juegos de apariencias

El punto de partida tiene todos los ingredientes de una intriga criminal de suspense digna del creador de Sherlock Holmes, pero su autor está más interesado en la descripción del mundo de los falsificadores, realmente interesante, que de construir un relato que mantenga al lector en ascuas. Todo tiene la apariencia de un juego entre falsificadores de cartas y documentos en el que se enfrentan dos mentes creadoras capaces de falsificar un documento falsificado y hacerlo pasar por original. Esta paradoja, que Bradford Morrow trata de extenderla al resto de la novela, remite al «Pierre Menard»,



SOBRE EL AUTOR
Novelista, poeta, editor y bibliófilo, Bradford Morrow conoce bien el mundo de los falsificadores de libros raros y primeras ediciones

IDEAL PARA...
lectores a los que les intrigue el ambiente que envuelve el mercado de las cartas manuscritas

UN DEFECTO
La endeble intriga, que no logra el suspense que requiere un buen thriller

UNA VIRTUD
El conocimiento del autor sobre las redes y los intereses que existen alrededor de las joyas bibliográficas

PUNTAJACIÓN

7

de Jorge Luis Borges, con la intención de que el lector sospeche que no se encuentra solo ante una novela criminal, sino ante algo muy superior: una novela metaliteraria. En el cuento «Pierre Menard, escritor del Quijote», Menard «no quería escribir otro Quijote –lo cual es fácil– sino el Quijote. (...) Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieran –palabra por palabra y línea por línea– con las de Miguel de Cervantes».

Si el Quijote de Menard no era una copia sino una metaficción, las falsificaciones de Will y su pasión por «reescribir» falsas cartas y dedicatorias de autores célebres es otro nivel más en este juego en abismo de la ficción de la ficción más allá de la metaficción. Una tontería, sobre todo, si la intriga es tan escasa como carente de suspense.

A «Los falsificadores» le sobran pretensiones intelectuales y le falta intriga. El cuidado lenguaje y el amaneramiento del pastiche lastran la obra hasta convertirla en un aburrido ir y venir sobre las falsificaciones, las cartas amenazadoras, ora imitando a Henry James, ora imitando a Conan Doyle, reduciendo en un bucle que busca jugar con las estructuras en el límite del metarrelato sin lograrlo.

Lluís FERNÁNDEZ

ENSAYO
CÓMO APRENDER A LEER BIEN

«EL DERECHO A ESCRIBIR MAL»
Lionel Trilling
TRES PUNTOS
262 páginas,
21,90 euros

La joven Tres Puntos Ediciones ha tenido el acierto de recuperar la obra crítica de un lector extraordinario que llevaba décadas desaparecido en español, el norteamericano Lionel Trilling. Mediante «El derecho a escribir mal», el traductor Tal Pinto nos acerca a un pensador del que aprender a cómo enfrentarse a textos canónicos de la historia de la literatura con tanta hondura como amenidad. Así, sus opiniones son un ejemplo de inteligencia, sensibilidad y finísima ironía que a buen seguro fueron los aspectos preponderantes que exhibiera como profesor en la Universidad de Columbia, donde, además de estudiar, trabajó desde 1932 hasta su muerte.

A sus clases acudieron Jack

Kerouac o Allen Ginsberg, y él mismo publicó una novela y, de forma póstuma, un libro de cuentos, pero es su vertiente ensayística la que lo encumbró a mediados de siglo, con «La imaginación literaria», que fue un superventas, sobre todo.

Perdurabilidad del género

De este libro y de otros como «The Moral Obligation to be Intelligent», Pinto ha extraído textos sobre autores concretos: Tolstói, Nabokov, Twain, Fitzgerald, Edith Wharton, Babel, Hemingway, Flaubert; y por el otro, asuntos en torno a la escritura, la perdurabilidad de la novela o la enseñanza de la literatura. A partir de un acata de Babel, que habló del derecho a escribir mal, nada menos, que en el Primer Congreso de Escritores de la URSS, en 1934, diciendo que ese era el único derecho que tenían en un país en que se carecía de todos, Trilling despliega un alud de consideraciones que iluminan nuestras lecturas previas y animan a hacer otras nuevas. «Leemos novelas y vivimos la



SOBRE EL AUTOR
Fue crítico literario, ensayista, profesor y narrador de cuentos y novelas

IDEAL PARA...
saber leer desde la paciencia y el respeto

UN DEFECTO
El lector que no haya leído a los autores no disfrutará tanto como el que sí lo ha hecho

UNA VIRTUD
La mezcla de reflexiones sobre autores y asuntos literarios generales

PUNTAJACIÓN

10

vida, y cuando decimos de ciertas novelas que las «vivimos», es solo una manera de hablar. Pero es una manera de hablar necesaria para indicar la naturaleza del arte de Tolstói», dice respecto a «Anna Karénina». Con ello se adentra en «lo real» de la ficción, en cómo el autor ruso exploró la objetividad y que surgía de «la fuerza de su amor».

Vale la pena adentrarse en esa idea, así como conocer su visión sobre «Huckleberry Finn», «uno de los documentos centrales de la cultura norteamericana» cuyo poder reside en «decir la verdad». Trilling tiene una mirada crítica fresca y sencilla, delicada y empática, que valora «Lolita» por algo tan agradecido como que despierte el deseo, pues no en balde «es uno de los efectos de la literatura», por más que su tema sea un tabú; y, asimismo, sigue los pasos de Flaubert en «Bouvard y Pécuchet» o el heroísmo amoroso de un F. S. Fitzgerald tan talentoso como desgraciado.

T. MONTESINOS